

SIEMPRE HAY UNA PRIMERA VEZ,
AUNQUE A VECES NO LLEGUE A
TIEMPO...

POR PRIMERA VEZ

CAPÍTULOS DEL 1 AL 5

MARA FUNES RIVAS

CAPÍTULO 1

Rosa tiene 56 años, 34 de los cuales los ha pasado trabajando en la misma oficina, llevando a cabo el mismo trabajo. Sin embargo algo le ocurrió ayer aunque ayer no se diera cuenta...

Esa mañana fue diferente a las anteriores, a todas las que recordaba de su vida.

En cuanto abrió los ojos lo supo. En realidad lo había sabido inconscientemente toda la noche, no había dejado de pensar en él.

Saltó de la cama con tal mala suerte que fue a torcerse el tobillo. La falta de costumbre y la edad, que nunca perdona. Se sorprendió echándose crema hidratante con mimo después de la ducha, sobre esa piel madura que nunca había sido acariciada desde que murió su padre. Más tarde, se descubrió enfadándose con el contenido de su armario, monopolizado por todas las escalas posibles del gris y del marrón. Cogió un traje de chaqueta de lana color gris marengo y cerró de un portazo la puerta, total, él nunca iba a verla.

Su hermana Ana se asomó al pasillo extrañada

– ¿Pasa algo Ros? –

– No, nada, se me ha ido un poco la mano –

En el coche, el soniquete monótono de las noticias le hizo fruncir el ceño y pulsando repetidamente el botón de búsqueda aterrizó en una emisora con música brasileña. Suavemente se dejó mecer por la dulce voz de Antonio Carlos Jobim susurrando las notas de su Desafinado mientras Stan Getz la acariciaba con el terciopelo de su saxo. Le dolía un poco el tobillo e hizo nota mental de aplicarse pomada anti-inflamatoria al subir a la oficina.

Aparcó el coche en la misma plaza de aparcamiento del edificio de oficinas en el que llevaba trabajando 34 años.

No le gustaba acordarse de aquel día de principios de verano de 1975. No es que se sintiera vieja, 56 años en el 2009 no son muchos, pero el hecho de que no quedara absolutamente nadie de los compañeros que la dieron la bienvenida sonrientes cuando ella entró con 22, le parecía prueba evidente de su incapacidad para superarse profesionalmente. Ni siquiera había conseguido ascender, labrarse algún tipo de carrera dentro de la aseguradora.

Entró como segunda Secretaria de Dirección, siempre a la sombra de Marga, con categoría de auxiliar administrativo. Cuando ya por fin Marga se jubiló hacía seis meses, a los dos días se acercó a ver a la responsable de Recursos Humanos.

No, no está previsto cubrir el puesto de Marga. La crisis está provocando que la Dirección se esté planteando despidos por lo que como Rosa sin duda entendía, si un puesto no se cubría era un despido que se evitaba, una familia que no tenía que enfrentarse al fantasma del paro.

Rosa entendía.

No, tampoco está previsto actualizar su categoría profesional, supondría un aumento en el salario base y la Dirección insistía en su política de restricción de gastos. Claro que el Departamento de Recursos Humanos era consciente de que a partir de ahora ella se tendría que encargar del trabajo de las dos, pero Rosa tenía que entender que después de tantos años en la compañía su puesto era muy caro de mantener, con actualizaciones anuales de sueldo según IPC.

Cualquier jovencita mejor preparada y más motivada cobraría la mitad que ella y no tendría problemas para hacerse cargo del trabajo. Seguro que Rosa lo entendía.

Rosa no lo entendía pero decía que sí, que lo entendía.

Pero hoy era diferente.

Ayer la había escrito Don en privado.

CAPÍTULO 2

Era una lectora empedernida desde que podía acordarse. De hecho su memoria no albergaba ninguna celebración de cumpleaños sin que el regalo de su padre fuera un libro.

Los primos se reían. La hermana de su madre una vez preguntó si la niña quizá no querría otra cosa que no fuera un libro, su madre respondió que para qué, si total con lo feílla que era se iba a quedar a vestir santos y mejor que se supiera entretener sola.

A sus hermanas Ana y Cristina y a su hermano Carlos no les importaba lo más mínimo.

Rosa y su padre no decían nada.

Año tras año su colección de libros fue creciendo y escalando las paredes de su habitación, novelas y biografías casi exclusivamente, hasta que la llenó por completo y se extendió por el pasillo. Su hermana Ana no se quejó, al fin y al cabo la casa era grande y sólo quedaban ellas dos.

En la oficina había picos de trabajo con periodos de llanura. La investigación de las reclamaciones habituales era un trabajo rutinario que podía mantener mientras leía lo que otras personas -muy probablemente oficinistas como ella pero indudablemente más osados- colgaban en la red en diversos espacios literarios.

Hacía unos años ya que empezó a rellenar los periodos de llanura visitando foros y portales literarios en Internet. Disfrutaba mucho leyendo las historias en las que personas anónimas habían vertido sus emociones, sueños, frustraciones y deseos para después colgarlas con el inconfesable objetivo de que algún editor se fijara en la suya y pudiera traspasar la frontera infranqueable que separaba el mundo literario virtual del libro en carne y hueso, es decir en papel y con cubierta.

Hubo una vez, cuando todavía alguna ilusión jugueteaba en su corazón, en la que intentó escribir un cuento. Pero cuando se ha leído mucho y todavía peor, cuando quien ha leído mucho intenta escribir y peor aún, cuando esa persona no se tiene en gran estima, las bolas de papel de los intentos frustrados se encontraban en la papelera haciendo compañía a los formularios mal rellenados.

Hacía años ya, todavía no había ordenadores.

Más o menos cuando se jubiló Marga, Don se empezó a dejar ver por tallerdeautores.com.

Rosa lo recordaba bien. Recordaba nítidamente esa mañana en la que al llegar a su oficina por primera vez vio la mesa de Marga vacía y ese vacío se le trasladó al estómago provocándole una náusea.

Hacía años que había soñado con ese instante, su primer momento de gloria convertida en reina de la oficina.

No fue así.

Se sintió sola.

Espantosamente sola, más sola que nunca.

Su mesa, enfrentada contra la de Marga, sin pasillo ni espacio alguno de por medio. Las pantallas de sus respectivos ordenadores dándose la espalda e impidiendo que se vieran las caras, pero Marga siempre estaba allí, siempre lo había estado y Rosa siempre estaba allí y todavía lo estaba.

Tantos años juntas. Ella había sido la última persona que quedaba en la oficina de antes del verano de 1975.

CAPÍTULO 3

www.tallerdeautores.com era un foro literario en Internet bastante entretenido. Creado por una importante editorial, los autores potenciales creaban perfiles sobre sus obras como si fueran personas.

El funcionamiento era el siguiente:

Una vez el potencial autor se registraba en el portal con su identidad real -esto era obligatorio- podía acceder al foro de los proyectos, siempre con seudónimo. Si tenía una idea para un cuento, relato o novela, creaba dicho perfil y comentaba sus proyectos con los demás en el foro. Dependía de cada uno lo que quisiera contar sobre su obra en ciernes, no obstante tanto las ideas como los posibles títulos quedaban protegidos dentro del perfil y había moderadores que vigilaban que no hubiera dos proyectos excesivamente parecidos o dos títulos iguales o casi.

Cada autor iba comentando su idea, los personajes, sus dudas, sus descubrimientos y si ese era su deseo, empezaba a colgar borradores. Los más valientes que finalmente colgaban la obra finalizada, entraban en un concurso literario bianual cuyo premio no era únicamente la publicación de su trabajo sino una amplia difusión en el mundo virtual y real, incluyendo entrevistas en medios digitales, escritos y audiovisuales. No había dotación económica pero nadie la echaba de menos. La única exigencia era no haber publicado ninguna obra anteriormente.

Éste era el modelo de participación creativa, el que practicaba Don.

También se podía participar sin crear perfil de obra, simplemente comentando, discutiendo y animando a los autores, que de vez en cuando caían en la desesperación y estaban a punto de tirar la toalla.

Éste era el modelo de participación de Rosa y en estos casos no era obligado registrarse con la identidad real pero sí se exigía un número de teléfono y una dirección de correo electrónico.

Aunque para participar en el foro se tenía que utilizar seudónimo, con él siempre se podía dar pistas sobre uno mismo o despistar, según se deseara.

Rosa eligió Puck, espíritu del bosque travieso que moraba en El Sueño de una Noche de Verano de Shakespeare. Todo lo contrario que ella, sedentaria, urbana, ¿aburrida?

Más o menos cuando se jubiló Marga, Don se empezó a dejar ver por tallerdeautores.com.

Rosa lo recordaba bien. Recordaba nítidamente esa mañana en la que al llegar a su oficina por primera vez vio la mesa de Marga vacía y ese vacío se le trasladó al estómago provocándole una náusea.

Hacía años que había soñado con ese instante, su primer momento de gloria convertida en reina de la oficina.

No fue así.

Se sintió sola.

Espantosamente sola, más sola que nunca.

Su mesa, enfrentada contra la de Marga, sin pasillo ni espacio alguno de por medio. Las pantallas de sus respectivos ordenadores dándose la espalda e impidiendo que se vieran las caras, pero Marga siempre estaba allí, siempre lo había estado y Rosa siempre estaba allí y todavía lo estaba.

Tantos años juntas. Ella había sido la última persona que quedaba en la oficina de antes del verano de 1975.

Don había elegido Don Vito, en homenaje al protagonista de El Padrino, novela tan a menudo denostada simplemente por ser un best seller y que tanto Rosa como Don defendían como ejemplo de maestría del ritmo en la literatura, y de la magia pura que te introduce en un mundo ajeno sin pedirte permiso y del que te resistes a salir al terminar de leer la última frase.

Tras una mañana que había resultado especialmente complicada por la resistencia de un asegurado a aportar la documentación precisa para que la compañía pudiera no sólo abonar la cantidad asegurada sino simplemente abrir un expediente de investigación, Rosa decidió darse la tarde libre y pasearse por el taller.

Una de las pocas cosas buenas de su reciente soledad laboral era que se podía organizar el trabajo según le conviniera sin dar cuentas a nadie porque los expedientes los llevaba todos al día y si hacía falta llevarse trabajo a casa no le importaba, tenía tiempo libre, no había niños que cuidar ni marido a quien esperar.

Su jefe confiaba plenamente en su capacidad, es más, era hasta dependiente de ella, algo que si bien al principio le llenaba de orgullo ahora sólo la llenaba de amargura cada vez que recordaba su categoría profesional y su exiguo sueldo.

En el taller los "nicks" (apodos o sobrenombres) de los últimos en llegar aparecían parpadeantes, con letra normal si eran participantes no creativos, con letra cursiva si eran autores.

La mesa de Marga, totalmente libre de papeles, le resultaba más cómoda para su navegación, pero cada equis tiempo tenía que volver a la suya para contestar el teléfono puesto que el antiguo de Marga había sido adjudicado a otro departamento.

A las cuatro y veinte se comentaba el último capítulo que había colgado Gandalf, un enamorado de la literatura fantástica que intentaba trasladar mundos oníricos a la ciencia ficción con suerte dispar. Ya había colgado tres proyectos inacabados si se contaba este último en el que se esforzaba por crear una historia de amor en un planeta sin recursos después de una hecatombe nuclear.

PUCK: Hola Gandalf ¿alguna novedad?

GANDALF: He avanzado un poco con la escena en la que el policía Max detiene a la replicante Sarah e inmediatamente surge la atracción sexual

PUCK: ¿No crees que lo de los replicantes está ya muy manido?

(Suenan el teléfono)

DON VITO: (Su nick aparece parpadeante) También lo está la atracción sexual robot-hombre, en mi modesta opinión es otra vuelta de tuerca a la vieja historia de la muñeca hinchable.

PUCK: Hola Don, veo que eres nuevo

(De Contabilidad vienen a pedir unas facturas)

DON VITO: ¡Hola Puck! Soy nuevo a este lado de la barrera pero llevo tiempo observando los movimientos del foro aunque hasta ahora no me había decidido a participar

PUCK: Y cuando te decides ¿te tiras siempre a la piscina de esta manera? Porque que yo sepa no has participado en el foro hasta hoy y vas y das el salto ni más ni menos que a la parte creativa.(Rosa se sonroja, jamás era tan directa en la vida real)

La llama su jefe al despacho.

Un mariposa se dedicó a revolotear en su estómago los veinte minutos que la entretuvo mientras contestaba diversas llamadas telefónicas, haciéndola esperar cuaderno en mano mientras ella se moría por preguntarle más cosas a Don.

Por fin le entregó un par de cartas para contestar e instrucciones para un memorándum interno y Rosa regresó a su sitio corriendo, como no había hecho en su vida, no sólo en la oficina, pues era de naturaleza pausada.

Dejó todos los papeles tal y como cayeron sobre su mesa, redactó el memorándum a toda velocidad ya que era lo más urgente y tropezándose con el pico de la mesa al rodearla, volvió a la mesa de Marga para encontrarse con la pantalla

DON VITO: Me tengo que ir ahora Puck. Me gusta mucho tu "nick" Espero verte más por aquí. Pronto colgaré un boceto, es tan sólo una idea pero me gustaría que me dieras tu opinión, te llevo leyendo meses y tienes un sexto sentido para esto de la literatura.

A la pobre Rosa se le cayó el alma a los pies, era de hacía cinco minutos, sólo cinco minutos y no había podido despedirse, jo.

Maldito jefe, ¡p* jefe! se sorprendió murmurando. Huelga decir que Rosa no era persona que se expresara en esos términos habitualmente.

PUCK: Vaya Don, parece que he llegado tarde. Muchas gracias por lo que me dices. Me halagas pero creo que me sobrevaloras. Ciertamente es que he leído mucho, desde pequeña, pero si tuviera ese sexto sentido que tú dices ya me habría pasado a la parte creativa. No obstante estaré encantada de leer tu boceto, a ver si lo puedes colgar luego o si no mañana. Espero que tengas una buena tarde.

DON VITO: Hola Puck, te he esperado un poco porque quería despedirme, me he imaginado que algo o alguien te había interrumpido. Estás trabajando ¿verdad? Ahora sí que me tengo que ir pero te prometo que repasaré el boceto esta tarde y lo colgaré mañana. Me interesa tu opinión, mucho, y creo que tú sí que estás acostumbrada a subestimarte. Hasta mañana Puck y muchas gracias por tu tiempo e interés.

Cuando leyó este último post de vuelta a la mesa de Marga, un maremágnum de emociones empezó a rodar en su pecho como la colada dando vueltas dentro de una lavadora.

Alivio: su mensaje había llegado a tiempo.

Tristeza: Don se había ido definitivamente.

Emoción: la primera mariposa inicial se había reproducido sin control y ahora decenas de mariposas aleteaban en su estómago.

Sorpresa: ¿Por qué sentía todas esas cosas?

Curiosidad: ¿Quién podía ser Don y por qué la trataba a ella con tanta deferencia e interés?



CAPÍTULO 4

Aquella noche no pudo cenar.

– ¿Estás segura de que te encuentras bien Ros? –

– A lo mejor tengo un poco de catarro o me ha sentado algo mal a mediodía. No te preocupes Ana – Ana no dijo nada pero la preocupación no desaparecía de su cara.

– Venga Ana, que porque no cene una noche no me va a pasar nada y a lo mejor le hago un favor a mi culo –

– Siempre con tus complejos Ros ... – se fue murmurando por el pasillo.

Rosa se miró en el espejo de cuerpo entero de la pared del armario, un acto que había prometido no volver a repetir jamás el día que decidió terminar con su enésimo régimen.

Bajita, fina de cara, piel rosa surcada por arrugas prematuras, marcadas especialmente en el código de barras del labio superior provocado por veinte años de adicción al tabaco, adicción de la que sólo había conseguido liberarse cuando se prohibió fumar en el entorno laboral.

Pelo gris que todavía no había pasado a blanco, de tono ceniza otorgado por su otrora color castaño ceniza. Empezó a teñirse a los cuarenta años y justamente diez años después decidió dejar de hacerlo ¿Para qué? ¿Para quién?

Lo llevaba liso, en una melenita corta que no le llegaba a los hombros con la raya al lado. Sus ojos eran de color azul pálido, como el color del mar pasado por lejía que solía decirse ella, poco o nada expresivos, muchos años sin tener nada que expresar.

Hoy parecían un poquito más vivos.

Su estructura corporal era de hombros estrechos, poco pecho y anchas caderas y muslos. Recordaba lo que decía el hermano de su padre: *“La mujer española, como el tordo, la carita fina y el culo gordo”*

No había un solo día de su vida que recordara, en el que no se hubiera sentido avergonzada de su culo.

Desde su primera adolescencia lo había cubierto con jerseys que se ataba a la cintura, aún a costa de morirse de frío en invierno, sin darse cuenta de que al hacerlo conseguía exactamente lo contrario de lo que pretendía, atraer la atención de los demás hacia su trasero.

Se hizo adicta a todo tipo de dietas milagro, la de la remolacha, la de la cebolla ...

Compraba todas las pastillas que se anunciaban en las farmacias con carteles de mujeres con hermosos cuerpos. Ahora cuando los veía siempre se decía que para esos anuncios tendrían que utilizar mujeres normales, como ella, pero claro, así no venderían porque lo que la publicidad vende no son productos, sino sueños.

Su madre finalmente decidió llevarla a un endocrino cuando acabó en la sala de urgencias de un hospital después de haber ingerido una sobredosis de laxantes.

El diagnóstico le cayó como una losa, su metabolismo era lento, muy lento, muy ahorrador. Estaba diseñado para acumular reservas con las que alimentar a la descendencia en época de carencias. Fíjate tú, ni época de carencias ni descendencia, un cuerpo diseñado para la portadora equivocada en el tiempo equivocado.

Abrió el portátil en la mesa del estudio del final del pasillo y se dispuso a terminar un proyecto que tenía aparcado desde hacía tiempo pero que Don le había recordado. Presentaría el borrador mañana. Quien sabe, quizás se lo aprobaran esta vez.

Trabajó hasta tarde, se sentía especialmente lúcida, como si al fin alguien hubiera desatascado el desagüe de una cañería interior. El recuerdo constante de Don no era una interferencia, más bien era una inspiración.

Cuando cerró la tapa del portátil no pudo evitar susurrar: Gracias Don. Hasta mañana.

Shift

CAPÍTULO 5

Cuando llegó a la oficina por la mañana, le costó Dios y ayuda no irse directamente a la mesa de Marga para conectarse al Taller, pero había que revisar el correo del Outlook y recoger y ordenar las reclamaciones que hubieran entrado por fax fuera del horario laboral...

Mientras lo hacía aprovechó para traspasar su proyecto del USB del bolso a su PC, y cuando ya por fin había colocado toda la documentación de primera hora, ordenada en una carpeta de cartulina y depositada sobre la mesa del jefe, voló a la mesa de Marga.

Al entrar en el taller vio parpadeante la pestaña de Nuevos Borradores y con el palpitar de su corazón descontrolado pinchó y encontró:

POR VEZ PRIMERA – Don Vito. Primer borrador

Se encontraba ante un dilema, no sabía si ponerse a leer el borrador inmediatamente o darse primero una vuelta por el foro para ver si la estaba esperando allí.

Se decidió por el foro, pensó que si fuera ella quien hubiera colgado el borrador le habría gustado que Don la avisara de que iba a leer su borrador antes de hacerlo.

PUCK: Por si acaso andas por aquí Don, sólo quiero darte la enhorabuena por haber colgado tu borrador, es un paso adelante del que estoy segura no te arrepentirás, no lo he leído todavía porque quería avisarte primero. En cuanto lo termine te vuelvo a escribir.

No pudo esperar más y se zambulló en la piscina de palabras hiladas en líneas y párrafos que con guiños traviosos, la rogaban que empezara ya a leer.

POR VEZ PRIMERA – Don Vito. Primer Borrador

Como todos los domingos por la mañana, temprano, antes de que las masas de cazadores de gangas, antigüedades y otros objetos peculiares invadiera el Rastro madrileño, Carlos salió de su portal del Barrio de La Latina para dirigirse a la c/ Ribera de Curtidores.

Le gustaba sentir el alma que sólo entonces se percibía, con los comerciantes montando sus puestos y gritándose unos a otros por el robo de unos centímetros más o menos de calle. El frío apretaba y las tripas le sonaban quejasas...

Rosa no podía parar de leer.

El cuento, qué porras, la novela, puesto que tenía 131 páginas, la había atrapado desde la primera línea, había sentido el aire gélido limpio y cristalino de las seis de una mañana de invierno en el Rastro madrileño.

Su identidad se fue fundiendo con la de Carlos hasta que una inoportuna llamada telefónica la obligó muy a su pesar a volver a su sitio.

– ¿Dónde estaba Rosa? – Su jefe podía ver su mesa desde su despacho pero no alcanzaba a ver la de Marga.–

En la mesa de Marga Sr. Pérez, buscando en su ordenador una referencia a un expediente antiguo que tenía conexión con una de las reclamaciones que llegaron esta noche – se sintió un poco incómoda con la mentira y le subieron los colores a sus mejillas.–

Ah..., no sabía que el ordenador de Marga seguía allí, creía que se lo habían llevado a Contabilidad – Una señal de alarma se encendió en su cerebro, “por favor, por favor, que no se lleven el ordenador de Marga, por favor”–

Voy a tener que salir a la Asamblea de la Asociación. Ya sabe que si hay algo urgente o alguna llamada de arriba (en referencia a sus propios jefes) me puede localizar en el móvil-

– Claro Sr. Pérez – preguntándose nada más decirlo si se habría notado mucho su suspiro de alivio.

Decidió sacar todo el papeleo que tenía pendiente rápidamente para poder sentarse con tranquilidad a leer la novela de Don.

DON VITO: ¡Ufff... Puck! Colgué el borrador y me fui a dar una vuelta no fuera a arrepentirme. Gracias por tus ánimos pero ahora que sé que lo estás leyendo estoy hecho un manojo de nervios ¿lo vas a leer entero? No sé si prefiero que leas una parte y me cuentes o que lo leas entero y me des tu opinión. Esta historia tiene ya tiempo pero las posibilidades que te da el Taller y que gente como tú, generosamente nos den la opinión a los locos que nos pasamos al otro lado, me convenció para darle un repaso anoche y colgarlo esta mañana. En fin, espero tu veredicto temblando ...

De vuelta a la mesa de Marga no pudo evitar contestar a Don antes de seguir con su novela

PUCK: Si te sirve para tranquilizarte ya he empezado a leerla y estoy enganchada desde la primera línea. No parece un borrador Don, cada palabra que escribes es oportuna y eres capaz de describir la personalidad de cada uno de tus personajes con una sola línea. Voy a seguir leyéndote y no te diré más hasta la tarde. Hoy tengo el día tranquilo y confío haberlo terminado antes de irme a las siete, me lo llevaré a comer.

Para no tener tentaciones de seguir escribiéndole regresó a su mesa y reanudó la lectura donde la había dejado.

DON VITO: Una vez más gracias por lo que me dices pero ahora sí que estoy hecho un flan. Te dejo que lo leas tranquila y me volveré a conectar antes de las siete, uff...